

LA ESENCIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

PREÁMBULO DE FE

En el marco de la realidad contaminada por el pecado, la soberanía o reinado de Dios se convirtió en el objeto de la esperanza de los seres humanos que desean una tierra libre del mal. Esta esperanza tuvo una primera realización en la monarquía de Israel, pero debido a que sus reyes no actuaron como instrumentos del gobierno de Dios, el pueblo albergó la esperanza de un Mesías que fuera la manifestación real del Reino de los Cielos, que incluyera a todas las naciones. Convencidos de que ninguna forma de gobierno humana, puede, o podrá proclamarse como si fuera el Reino de Dios, pues sólo por intervención divina, el ser humano y la creación pueden gozar de paz, justicia y gozo. Dios prometió intervenir para instaurar su Reinado, promesa que es la esencia del Antiguo Testamento y el motivo para el ministerio de Jesús (Fundamento Doctrinal. Punto de fe 27. El Reino de Dios. «La promesa del Reino de Dios»).



LECTURA DE PREPARACIÓN

Isaías 11:1-10; Zacarías 14:9; Marcos 1:14 –15.

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

Seguramente hemos leído o escuchado acerca del Reino de Dios. Pero, ¿De dónde surge?, ¿Cómo es?, ¿Cómo puedo participar de él? Son preguntas a las cuales necesitamos responder como una iniciativa para disfrutar plenamente del Reino de Dios.

Es importante saber que el concepto de Reino de Dios surge en el Antiguo Testamento. El texto de Isaías 11 hace referencia a la época dominada por los asirios en el siglo VIII a.C. La vida social estaba centrada en la figura del rey. Había graves problemas en las relaciones entre ciudadanos ricos y pobres. Cuando se vive en bonanza se puede disfrutar; pero cuando se vive en escasez, es cuando se anhela una mejor realidad. De igual manera, el pueblo, viviendo bajo un gobierno de injusticias, tenía el profundo deseo de una mejor realidad: ser reinados por Dios. Por ello, el profeta expresa que el pueblo ya no estará bajo un reinado humano.

Si analizamos el texto, en cada verso hay un verbo en futuro, esto quiere reafirmar la esperanza. Una esperanza de proteger a los débiles que no pueden luchar solos contra la injusticia. El profeta ilustra con imágenes de animales salvajes y domésticos siendo pastoreados por un niño. Esta igualdad entre fuertes y débiles mostrando que: la justicia en su máximo alcance, solo puede ser realidad en el Reino de Dios.

Los profetas entendían el reino de Dios como un mundo lleno del Shalom de Dios, es decir, donde las carencias, miserias, maldad, injusticias, corrupción, etcétera, son superadas y todo se vuelve bajo los valores de justicia, amor

y plenitud. El deseo de Dios ha sido crear un mundo de relaciones justas y dignas desde el Edén, pero a causa del pecado esta realidad se vio afectada. Aun así, el Señor no ha renunciado a este ideal; por ello, ya ha dado inicio con la encarnación y ministerio de Jesús, el Mesías tan esperado, que con esas palabras tan impacantes «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado» (Marcos 1:15), ya ha dado un nuevo inicio su reino anunciando así el final del reino del mal.

En conclusión, afirmamos que el Reino de Dios es uno de los temas esenciales del Antiguo Testamento y es, además, un puente que une al Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, ya que, siendo Dios el Señor de la historia, ocupa los acontecimientos desde el inicio para dirigirlos hacia una meta: su gobierno. Y que por su gran amor nos llama a vivir y a compartir este Reino.

APLICANDO LA PALABRA

Podemos ver que hay una similitud entre los tiempos del profeta Isaías y nuestro presente. Aún existe la injusticia, aún hay pobreza, aún hay tristeza en muchos corazones y pareciera que, en lugar de progresar, la humanidad da pasos hacia atrás.

Piensa un momento en todas aquellas cosas negativas que pasan a tu alrededor cada día- ¿Hay violencia? ¿Hay desigualdad? ¿Hay injusticia?, podríamos seguir enlistando todas aquellas cosas que afectan nuestro entorno, y aunque pareciera que las cosas simplemente no tienen remedio, Dios nos ha brindado la promesa de un reino gobernado por Él.

El libro de Isaías está impregnado de los deseos de tener una vida justa y plena, sin embargo, en aquel entonces no era más que un simple anhelo. Ahora, nosotros tenemos la bendición de que ya sea una realidad en nuestras vidas. Jesús vino a establecer ese reino; reino que está vigente a nuestros días.

En aquel tiempo Dios se reveló al mundo por medio de su pueblo y ahora lo hace por medio de su iglesia. Nos queda a nosotros demostrar que su reino está aquí. Un reino en donde los que han sido enemigos, otorguen el perdón y se abracen, donde el amor predomine sobre todo. Aunque en nuestra vida nos pueda «faltar» muchas cosas, sabemos que no estamos solos, porque tenemos a un Dios que ha acercado su reino a nosotros.

MANOS A LA OBRA

Lean juntos el punto de fe 27 completo y respondan:

¿Sabías qué es el reino de Dios?

Pídele a tu pastor y por lo menos a dos hermanos o hermanas más de la congregación que te compartan lo que es para ellos el reino de Dios.

DESAFÍO PARA VALIENTES

Después de haber escuchado otras opiniones sobre el reino de Dios y de haber leído el fundamento doctrinal, forma tu concepto de lo que el reino de Dios es para ti. Y escríbelo:

¿CÓMO EXPLICARLO?

PREÁMBULO DE FE

Yo trabajaba de pescador con mi padre en Capernaum, ciudad marítima. En ese tiempo nadie podía leer y mucho menos estudiar la ley de Dios; la verdad es que no sabíamos leer, por eso sólo escuchábamos. Cuando nos enterábamos que algún fariseo iba a hablar de la Torá, íbamos corriendo entre la arena, entre las calles, a toda prisa hasta llegar a la sinagoga y escuchar, pero, de lo poco que escuchamos y lo poco que entendimos, nos quedábamos igual o con más dudas.

En ese tiempo cuando había una disputa o confrontación entre dos fariseos, era el momento de mayor aprendizaje para nosotros y además saber quién era el mejor fariseo del momento. Esto era muy común. Pero, aun así, mucha gente pobre como yo, no entendíamos las cosas que los grandes maestros de la ley discutían (sería como escuchar a dos científicos hablando con tecnicismos). Era muy común que un fariseo expusiera su punto de vista basado con buenos argumentos, y el otro fariseo expusiera su opinión o contradijera lo que el primero había hablado. El momento terminaba cuando alguno de los dos se quedaba sin más argumentos.

Muchas veces nos regresábamos tristes a trabajar a las barcas. Pero, ¡cuánto deseábamos que alguien nos pudiera explicar de mejor manera! Imagínense, para nosotros, no entender la ley de Dios, era como no entender lo que Dios quería para nuestras vidas.

Aún recuerdo esa mañana, cuando regresábamos de haber pescado toda la noche y lavábamos las redes, un hombre comenzó a gritar: - ¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado! Esas palabras me enchinaron la piel y

corrí junto con mi papá y mis hermanos hasta donde estaba aquel hombre. De pronto comenzó a hablar del reino de Dios de una manera que todo lo que decía lo entendíamos bien. Y en un instante ¡vltio a verme! Mi corazón se aceleró; nunca olvidaré su mirada puesta en mí...



LECTURA DE PREPARACIÓN

Marcos 4:30-34; Mateo 13:10-17, Mateo 13:24-50.

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

El sustantivo, parábola del griego «*παραβολή* *parabolé*» está compuesto por dos voces, la primera *παρα* (para) que significa *a lado de, junto a*, y la segunda *βολή* (bolé) que equivale *a echar, arrojar*. Unidas las dos significan aquello que se coloca a lado de otra cosa para demostrar la semejanza entre las dos. Es decir, la parábola, es una semejanza o comparación.

En los labios de Jesús, las parábolas eran relatos breves que por medio de sus imágenes y comparaciones explicaba lo que para aquellos oyentes era inexplicable: el Reino de Dios. Para él, la forma preferida de hablar y dar a conocer su Reino, fue por medio de parábolas. Quizá al hablar del Reino de Dios, muchos podrían imaginarse los ejércitos celestiales luchando contra los enemigos del pueblo escogido, y un gran

castillo de estrellas en los cielos de forma sobrenatural; pero Jesús cambia la perspectiva. No muestra un mesianismo con poder destructor, sino se muestra amoroso y cercano. Él habla que su Reino, lejos de realidades inexplicables, lo muestra como una realidad cercana, real, de relaciones justas y guiadas por el amor.

Algo maravilloso, es la forma muy pedagógica en la que Jesús enseña de tal manera que cualquier persona iletrada pudiese entender. Podía usar situaciones concretas y tangibles, que de lo hablado, la gente llegara a una reflexión y aceptara el mensaje. Por ello, al ser contextual, los que oían, estaban en plenas condiciones de dar respuestas al planteamiento de las parábolas: poder creer o no, pero nunca quedarse en silencio.

¿Cómo hablar del Dios trascendente y de su Reino? Solamente el Señor Jesús que ya lo conoce a la perfección, lo puede hacer. Hace posible el bajar el cielo a la tierra y presentar el proyecto de Dios (su Reinado) en la vida común donde la gente pobre se movía: el campo, la pesca, etcétera. Que bendición que, a nosotros como sus discípulos, nos hable de manera especial, nos muestre y nos haga parte de su reino: *«Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con que parábola lo compararemos?... Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo»* (Marcos 4:30, 34).

APLICANDO LA PALABRA

Hemos visto cómo Jesús, por medio de parábolas, le habla a la gente desde sus contextos y realidades: Campo, tierra, trigo semillas, sembradores, harina, levadura, red, pescadores, peces, etcétera. Es decir, realidades materiales. Esto nos muestra que Dios se preocupa de nuestra integridad en la vida cotidiana; desde los actos y aspectos más pequeños, hasta los aspectos más importantes. Jesús nos demuestra que le preocupa la salvación de nuestro ser integral.

Es importante seguir mostrando ese reino que Jesús mostró: un reino justo e integral. Como jóvenes e iglesia, debemos romper con las ideas de predicar un evangelio que solo buscar salvar el «alma» o «almas nuevas» para Dios. No estamos en contra predicar, pero sí de que se predique un evangelio espiritualista que deja fuera todos los demás aspectos del ser humano. Es decir, ver que como personas, necesitan el amor de Dios, y de nosotros su familia y amigos, la ayuda de Dios y de nosotros en sus trabajos, la compañía de Dios y de nosotros en sus enfermedades, entre otras cosas. Jesús hizo el milagro de multiplicar los panes y los peces, pero fueron los discípulos quienes lo repartieron y atendieron.

El Reino de Dios nos desafía a vivir y compartir la salvación de manera integral, así como Jesús lo demuestra en sus parábolas.

ASOMBROSO COMO NINGUNO

PREÁMBULO DE FE

La persona y las acciones de Jesús anuncian y hacen presente el Reino de Dios: sus milagros de sanidad remiten al poder que vence la muerte; los exorcismos que realizó demuestran el dominio sobre los poderes del mundo; su Palabra de gracia y verdad refiere una realidad que está viniendo y que aunque comienza en pequeño, llegará a ser lo más grande; sus acciones de misericordia ante las personas, especialmente los marginados e impuros, cuentan del profundo amor que motiva las decisiones de Dios. (Fundamento Doctrinal. Punto de fe 6. El evangelio «En Él se hizo presente el Reino de Dios»).



LECTURA DE PREPARACIÓN

Mateo 12:28; Mateo 20:29-34; Lucas 5:12-16; Lucas 17:11-19; Lucas 10: 8-9.

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

Hechos 1:1 resume los dos aspectos en los que se centró Jesús: hacer y enseñar. «Enseñar» se refiere a toda la enseñanza que dio durante su ministerio. Solo podemos imaginar cuán ad-

mirada estaba la gente por la forma en la que enseñaba Jesús, ya que nadie lo había hecho de tal manera. Pero hoy nos queremos enfocar en el «hacer»; aquí corresponde a los milagros y actos sobrenaturales. El apóstol Pedro en Hechos 2:22 define este «hacer» como «maravillas, señales y prodigios». Jesús mismo, como ya se leyó anteriormente en Mateo 12:28, dice que lo que él puede hacer, es para afirmar que el reino de Dios se ha acercado. Estas maravillas o milagros muestran sin duda el poder de Dios; pero también son señales que revelan que Jesús es el Mesías que hace posible que el reino de Dios se acerque. Por ello, los milagros y el reino son dos realidades inseparables; la ayuda y cercanía de Dios, no se queda solo en las palabras, sino que es práctica y activa.

Jesús hizo milagros, no para presumir el poder que tenía, sino para hacer un acto liberador a favor de los que estaban viviendo en opresión. Es un poder que trae vida a los que lo experimentan. De esta manera muestra el poder de Dios que se ejerce con amor, libertad y paz. Ya sea con la persona o la naturaleza, en los milagros siempre se recibe un beneficio (son buenos, no existen milagros malos), no se tiene que cuestionar «cómo» sucedió, sino agradecer por haberlo recibido; ya que el fin de los milagros es dar testimonio (compartir con otros) de la experiencia sobrenatural para invitar a otros a: Creer, experimentar y a tener fe.

Es importante saber que, en la comprensión religiosa-social del tiempo de Jesús: las enfermedades eran vistas como un castigo de Dios; los endemoniados: estaban bajo el señorío de Satanás y los espíritus: como parte del reino de las tinieblas. Por ello, con la llegada del reino de Dios, Jesús abre la oportunidad a aquellas personas para ser redimidas y vivir con dignidad;

ya que todo lo perdían al caer en estas condiciones físicas, espirituales o psicológicas. Con todo esto, Jesús vence toda fuerza terrena o demoníaca, para que así reine la justicia y el amor. ¡Cuán asombrada debió estar la gente que miró a Jesús hacer los milagros!

APLICANDO LA PALABRA

Generalmente al hablar de milagros, imaginamos que las circunstancias en las que se dan estas son con una connotación «fantástica» o «mística» y lejana a poder experimentarlo personalmente. Lo cierto es que no requieren ser razonados, sino experimentados; se deben creer con fe, ya que es en éste terreno donde se desarrolla plenamente el Reino de Dios.

Actualmente, a nosotros como jóvenes de esta era postmoderna, se nos bombardea con la idea de que a cada cosa que pasa hay que buscarle su razón de ser, se tienen que buscar pruebas irrefutables, buscarle lógica e investigar de qué manera algo se produjo, porque, simplemente creer sin cuestionar, implicaría que soy un retrograda, porque a la mayoría de los no creyentes cada cosa que pasa supondría tener su explicación.

En nuestros días, el creer en los milagros se ha convertido en un verdadero reto. Creer que de una condición negativa ahora es otra realidad totalmente favorable y lo que era imposible ahora es visible, palpable y bueno en gran manera; y no solo la persona que lo experimenta sea capaz de comprenderlo, sino también el que escucha o lo ve como espectador lejano, de tal manera que el fin de los milagros sea dar testimonio de la experiencia sobrenatural.

En un mundo lleno de desigualdad, maldad, injusticias, (similar a lo que pasaba en la época de Jesús) los milagros son un rayito de luz en una terrible oscuridad, que, aunque no se llegasen a experimentar en carne propia, son capaces de dar esperanza a aquel que lo quiere creer, aunque pasen los años de que haya acontecido el milagro. En conclusión, los milagros nos siguen mostrando que el reino de Dios, actúa en nosotros. Este «hacer» que Jesús hizo, hoy nos invita a nosotros a seguir experimentándolo, pero a la vez compartirlo.

MANOS A LA OBRA

- Piensen en un solo testimonio de un milagro de Dios que hayas escuchado y que te haya impactado, puede ser de algún hermano o hermana, familiar, o propio y compártanlo en el grupo.
- Ahora compartan la importancia de la relación de los milagros con el reino de Dios y no con shows televisivos.
- Investiguen cuántos milagros de Jesús registran los evangelios.

DESAFÍO PARA VALIENTES

El desafío será atesorar una frase que no todos atesoran; que para los hombres es imposible, pero para Dios es posible; y al hacerla nuestra al mismo tiempo podemos experimentar. El desafío es: Creer en los milagros.

